

OCT 16 1990

REVISTA
#135
TEOLOGICA



V. 3 4
3
1984
?

PUBLICACION

DEL

SEMINARIO
CONCORDIA

CONTENIDO

	<u>PAGINA</u>
* EDITORIAL	1
* BOSQUEJOS DE ESTUDIOS BIBLICOS	3
* LA LOGIA SIRVE AL PUEBLO ¿POR QUE LA IGLESIA NO?	13
* CATEQUESIS PARA IGNORANTES	18
* MISTERIO Y DINAMISMO DE LA VOCACION CRISTIANA	27
* NOTICIAS	35

Año 34 - N°; 135 - 3/1989.

EDITORIAL:

CAMINEMOS HACIA LA MADUREZ

Más que un simple lema de la IELA para este año, el "CAMINEMOS HACIA LA MADUREZ" implica una propuesta concreta a todo el cuerpo de Cristo; un desafío importante a no quedar en la niñez o en la adolescencia espiritual.

Al asumir esta propuesta la IELA reconoce la necesidad de no estancarse en ningún momento y bajo ninguna circunstancia. Si la iglesia se queda, el mundo la encubre y la destruye.

La iglesia que asume el compromiso de caminar hacia la madurez se ve muchas veces ante la necesidad de abrir nuevos caminos, inexplorados todavía, pero necesarios para llegar con agudeza y audacia a proclamar el evangelio a toda criatura.

Lo importante, en esta necesidad de caminar por rumbos antes no transitados, es no perder de vista la meta final a la que se quiere llegar: "... a la unidad de la fe, y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Ef.4:13).

Caminar es hermoso porque significa que se avanza, que se conocen cosas nuevas, que se atesoran experiencias importantes, y que se está más cerca de la meta. Pero, caminar tiene también sus riesgos. Hay ladrones y salteadores que asechan en el camino. Hay estorbos en el propio camino, y muchas veces entre los mismos caminantes, porque algunos caminan más rápidamente que otros. Es bueno, por lo tanto, tener en cuenta que en esta marcha hay quienes caminan atropelladamente, destruyendo cosas importantes a su paso, y hay quienes sólo pueden caminar lentamente, porque sus hombros están cargados en demasía.

Tal vez lo más saludable para una iglesia que tiene bien en claro su meta y deseos serios de alcanzarla es que camine firme y a una misma voz, la de su Señor.

Caminemos juntos, tomados de la mano, ayudándonos unos a otros, dándonos fuerza y aliento, estando persuadidos de que nuestro trabajo en el Señor no es en vano.

¡Gloria a Dios por su iglesia que camina!

Héctor Hoppe.